

SEXTA SECCIÓN

LA PARTICIPACIÓN CÍVICA Y POLÍTICA  
DE LOS MEXICANOS MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS



# ORGANIZACIONES CÍVICAS DE MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS. ESTRUCTURA Y FUNCIONES EN TIEMPOS DE CONSECUENCIAS IMPREVISTAS

MANUEL CHÁVEZ\*  
RACHEL BEARD\*\*

## INTRODUCCIÓN

Históricamente, los migrantes mexicanos a Estados Unidos se han unido en torno a organizaciones cívicas y comunitarias que los asisten de múltiples maneras. Ésta no es una característica única de la llegada de mexicanos, sino un modelo tradicional de adaptación y aculturación migratoria al nuevo país. Para poder vivir, trabajar, sobrevivir y prosperar en el idioma de Estados Unidos, la competencia y la integración cultural son necesarias, si no esenciales. En las ciudades y comunidades donde los inmigrantes recién llegados pueden identificar a otras personas con antecedentes similares, su inmersión y transición suelen ser más fáciles de navegar.

Antes de los mexicanos, había inmigrantes italianos, alemanes, irlandeses, rusos y polacos que crearon organizaciones cívicas para facilitar la inmersión de los inmigrantes en sus nuevos entornos sociales. Estas organizaciones de la comunidad cívica ayudaron a los inmigrantes en temas como: vivienda, educación, transporte, oportunidades laborales, licencias de conducir, documentos de identidad e incluso servicios de salud para las personas y sus familias. Otra función importante que las organizaciones han tenido es servir de conexión con sus raíces culturales y nacionales en una tierra extranjera donde literalmente todo es diferente y extraño. Una de las características más importantes de estas organizaciones es que los servi-

\* Director del Programa de Doctorado de Información y Medios y profesor de Periodismo en la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Universidad Estatal de Michigan.

\*\* Asistente de Investigación Universitaria de Periodismo y Honores en la Universidad Estatal de Michigan.

cios se ofrecen en sus idiomas nativos, lo que alivia inicialmente el dominio del idioma inglés.

Las organizaciones cívicas que ayudan a los migrantes mexicanos lo hacen de diferentes formas, proporcionando deliberadamente sus servicios en español. Algunas son organizaciones comunitarias que brindan educación en inglés y orientación sobre cómo localizar viviendas, transporte, contratar empresas de servicios cuando alquilan un departamento o una casa, o cómo solicitar una licencia de conducir o una tarjeta de identificación. Otros son organizaciones comunitarias cívicas que brindan servicios de salud, tratamientos médicos básicos, vacunas y educación general en salud. Incluso, la Iglesia Católica ha ampliado sus servicios religiosos tradicionales a otros ámbitos sociales y educativos para la población migrante, de manera similar a otros grupos religiosos como los evangélicos. Las organizaciones cívicas de medios, especialmente la radio y las publicaciones semanales, también han servido como vehículo para servir a los migrantes y sus familias.

La ubicación juega un papel muy importante para los migrantes, es decir, existen organizaciones cívicas en las áreas de destino de los nuevos migrantes. Los estados de la Unión Americana con la población mexicana más grande, tienden a tener docenas, sino hasta cientos de organizaciones cívicas, como en California y Texas; no es raro ver media docena de organizaciones, incluso en ciudades pequeñas de estos dos estados. Sin embargo, en estados como Michigan y Ohio, que tienen un menor número de migrantes mexicanos, las organizaciones son pocas por ciudad.

Este capítulo examina el papel de dichas organizaciones para los migrantes mexicanos y sus familias: su evolución, estructuras y su estado actual bajo las condiciones poco amistosas creadas por el presidente Donald Trump. Los autores proporcionan un análisis de las organizaciones cívicas (su tipo, tamaño y servicios) y demuestran la gran utilidad que tienen para los recién llegados a diferentes áreas en Estados Unidos. Sin embargo, como se menciona en la sección final del capítulo, las condiciones políticas actuales proveniente de la administración Trump —con mayores niveles de detenciones y controles de deportación— ha provocado que las organizaciones cívicas funcionen bajo operaciones más discretas. Esto es simplemente porque no quieren convertirse en un foco de atracción para el cumplimiento de la ley de migración. Un punto principal de este capítulo es que, irónicamente, cuando las organizaciones cívicas han sido extremadamente importantes para los migrantes e incluso, en algún punto, visibilidad nacional (como en las marchas migratorias de 2006), ahora en 2018 son blanco de políticas y programas antimigrantes.

## TRANSICIÓN DE LLEGADA DE MIGRANTES

La experiencia de los migrantes mexicanos tiene muchas variaciones. La mayoría de los migrantes han llegado como resultado de la reunificación familiar o para buscar oportunidades económicas, ya sean documentadas o indocumentadas. Pocas llegadas están bajo permisos especiales de visa, resultado de transferencias de las compañías permitidas bajo TLCAN: aprendices, migrantes profesionales (médicos, enfermeras, ingenieros) o aquellos con habilidades técnicas que han sido patrocinados por una compañía de Estados Unidos. Este grupo profesional/técnico llega con un poco de conocimiento sobre la cultura y también con dominio del inglés que les permite facilitar sus experiencias. Dado que las organizaciones cívicas no solicitan un estatus legal, sirven igualmente a los documentados o indocumentados.

La primera etapa de transición y vida en Estados Unidos se basa en la supervivencia. Aquellos migrantes que han establecido conexiones en la Unión Americana también tienen menos problemas de adaptación y la forma de saber qué hacer. Para aquellos que no forman parte de una red, la organización cívica cumple una función fundamental para estar inmersa en la sociedad y la economía estadounidenses. Estos migrantes son los que buscan una conexión regular con México (apoyo en idioma español, cultura y comprensión aduanera).

La segunda etapa es cuando el migrante busca conocimiento y conexiones específicas para encontrar trabajo, contratar servicios públicos e incluso solicitar tarjetas de identificación del estado y una licencia de conducir. Todas estas acciones son cosas simples para alguien que tiene documentos legales y habla inglés fluidamente. La paradoja es que sin esos documentos, los inmigrantes ingresan al mercado ilegal de documentos falsos y al submundo de abusos patronales y salarios bajos.

Actualmente, un problema que persiste en el espectro político de Estados Unidos es qué hacer con los migrantes registrados bajo la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA). Muchos inmigrantes mexicanos que llegaron como niños, ahora adultos, son parte de este programa protegido emitido por el presidente Obama; sin embargo, no está claro si la medida sobrevivirá en manos de la administración Trump. Se han presentado muchas demandas en los tribunales federales para permitir que los solicitantes de DACA reciban un mecanismo para legalizar su estado y para funcionar de la manera más normal posible en las escuelas y las instituciones laborales. Para este grupo, pocas organizaciones cívicas brindan ayuda directa, simplemente las asesoran sobre cómo postularse e iniciar el trámite en el proceso actual, posteriormente brindan información de contactos para abogados

especialistas en migración. El papel de las organizaciones cívicas es limitado simplemente porque cada caso se ve como único y requiere asesoramiento legal para proteger al migrante tanto como sea posible. No todos los solicitantes potenciales de DACA elegibles han aplicado (cerca de 1.5 millones). Muchas familias temen que hacerse visible para el sistema de migración puede conducir a detenciones y deportaciones.

Datos recientes del Pew Research Center muestran que casi 700 000 solicitantes de DACA están inscritos en el programa, que es la mitad de la estimación del total de migrantes elegibles que ingresaron al país sin documentos cuando eran niños. Del total, casi el 80% o aproximadamente 550 mil solicitantes son de origen mexicano, ningún otro país de origen es tan alto como el grupo de origen mexicano. Y, una vez más, el futuro no está claro para los solicitantes de DACA, simplemente por la falta de participación del Congreso estadounidense y la abrumadora retórica negativa del presidente Trump (Pew, 2017).

#### EL TAMAÑO DE LA COMUNIDAD IMPORTA

Las ciudades donde hay una gran comunidad de inmigrantes mexicanos ofrecen más recursos y organizaciones cívicas para ayudar a los inmigrantes y sus familias. Por ejemplo, las grandes ciudades en estados que tradicionalmente registran grandes concentraciones mexicanas como California, Texas, Arizona, Nuevo México, Colorado, Nevada, Illinois, Nueva York y Wisconsin, las organizaciones pueden y están dispuestas a ayudar a los migrantes. Ese no es el caso en los estados donde los migrantes mexicanos tienen poca representación como en los estados del sur profundo, en las zonas del norte en el medio oeste (como Montana, las Dakotas) y algunas partes del medio oeste (como Ohio, Michigan, Pennsylvania y Virginia Occidental).

En los estados donde hay llegadas relativamente nuevas (durante diez años), sólo las conexiones de familiares y amigos sirven a las funciones de las organizaciones cívicas para facilitar su inmersión en la comunidad y la fuerza de trabajo. Las conexiones sirven a los inmigrantes con la información vital para no sólo tener éxito en el área, sino también para sobrevivir. La vivienda, el empleo, los servicios comunitarios básicos y la documentación oficial son algunos de los sistemas de apoyo comunes que ofrecen las conexiones. De hecho, muchas organizaciones cívicas pequeñas surgieron de grupos familiares y amigos que se reúnen y establecen organizaciones formales. Más tarde y más grande, como una organización basada en la comuni-

dad (CBO), están conectados con organizaciones regionales y nacionales que representan los intereses de los migrantes y la protección de sus derechos.

#### OPERACIONES Y DIVERSIDAD DE ORGANIZACIONES CÍVICAS MEXICANAS

Los mexicanos que viven en Estados Unidos están creando sus propias instituciones y uniéndose a las existentes. Estas organizaciones vienen en muchas formas, algunas son organizaciones de trabajadores, mientras que otras son organizaciones comunitarias y religiosas. También existen sociedades transfronterizas, donde los mexicanos en Estados Unidos forman o se unen a asociaciones que les permiten enviar dinero a sus lugares de origen. Algunos usan estas organizaciones para participar en campañas de derechos electorales, reformas a la política de inmigración o campañas de ciudadanía (Fox, 2009).

Los consulados mexicanos han registrado más de 600 organizaciones de membresía dirigidas por migrantes en Estados Unidos, mientras que otras estiman que son más de dos mil. Varían en tamaño, desde un par de docenas de familias hasta cientos más. Estas organizaciones se concentran principalmente en áreas metropolitanas densamente pobladas. Si bien tienden a centrarse en el compromiso cívico (licencias de conducir, votar, obtener la ciudadanía, organizarse por los derechos de los trabajadores, etc.), otros grupos mexicanos importantes son aquellos centrados en la cultura. En California, por ejemplo, los migrantes oaxaqueños indígenas organizan Guelaguetzas: grandes festivales de música, danza y comida que “son la encarnación del espacio cultural y cívico imaginado conocido como ‘Oaxacalifornia’” (Fox, 2005).

Los estudios sobre el compromiso cívico de los inmigrantes mexicanos han demostrado que este compromiso a menudo está estrechamente relacionado con la identidad étnica. Los inmigrantes que se identifican más con su país de origen generalmente están menos interesados en la participación cívica, debido a la falta de conexión con sus identidades como estadounidenses. Entre los inmigrantes mexicanos en particular, las organizaciones religiosas juegan un papel importante en el fomento del compromiso cívico. Muchas organizaciones que apoyan a los inmigrantes mexicanos están conectadas o apoyadas por la Iglesia Católica en Estados Unidos. Las instituciones católicas generalmente alientan a los inmigrantes a involucrarse en el voluntariado, recaudando fondos para organizaciones benéficas y otros deberes cívicos (Ecklund, 2013).

Una medida del compromiso cívico son las asociaciones locales (HTA), organizaciones de base formadas por inmigrantes con un enfoque en “pro-

porcionar un foro para que migrantes de la misma área se reúnan, intercambien experiencias y trabajen juntos en temas de interés común”. Las HTA se utilizan principalmente para la recaudación de fondos para diversos proyectos, ya sea en los países de origen de los inmigrantes o en su comunidad local (Milusheva, 2012). Se estima que hay tres mil HTA mexicanas en Estados Unidos, la mayoría de cualquier grupo étnico con registros de HTA. En 2005, las HTA mexicanas recaudaron aproximadamente 20 millones de pesos para proyectos de desarrollo en México (Orozco, 2007).

Actualmente hay más de 600 HTA mexicanas registradas en 30 ciudades de Estados Unidos. Sólo en Los Ángeles hay 218 HTA mexicanas, Chicago tiene más de 100. Las HTA mexicanas son las más antiguas de la Unión Americana y varían en tamaño, de diez a dos mil miembros. Aunque las HTA se centran principalmente en la recaudación de fondos para proyectos en México, también promueven el compromiso cívico en las comunidades locales. Muchas HTA en Chicago, por ejemplo, han hecho campaña activamente para programas que legalizan a inmigrantes indocumentados y les proporcionan licencias de conducir. Los líderes de HTA también fueron responsables de movilizar una de las demostraciones callejeras más grandes en la historia de Chicago en septiembre de 2000, en apoyo de un nuevo programa de legalización. Las HTA en Chicago también colaboraron activamente con las siguientes organizaciones: Coalición de Illinois para los Derechos de los Inmigrantes y Refugiados, Heartland Alliance for Human Needs and Human Rights, Global Chicago, AFL-CIO y Service Employees International Union (Bada, 2003).

Las asociaciones locales —que aparecen bajo diversos nombres, incluidos los clubes cívicos, los clubes sociales y los comités— son especialmente comunes entre los grupos mexicanos “con una larga tradición migratoria”, como los del centro occidental de México, así como de “nuevos envíos”, regiones de los estados del sur, centro y este. A fines de la década de 1990, las HTA y las federaciones de los estados de origen se habían convertido en el tipo de organización más prevaleciente para las comunidades de migrantes mexicanos, así como para los migrantes de América Central (especialmente El Salvador y Guatemala). En 2005, los migrantes mexicanos enviaron 18.3 mil millones de dólares a sus familias y comunidades en México. La mayoría de estos fondos se envían directamente a los miembros de la familia para mejorar su nivel de vida. En el mismo año, las HTA enviaron aproximadamente 22 millones de dólares para infraestructura y proyectos productivos a sus ciudades natales a través del “Programa 3 por 1” de México, que iguala cada dólar enviado por HTA con tres dólares de gobiernos municipales, estatales y federal, lo que da un total de 88 millones de dólares en inversión total en ciudades natales mexicanas (Rivera-Salgado, 2006).

Como se mencionó anteriormente, los estados con la mayor población de migrantes mexicanos tienen el mayor número de organizaciones cívicas. Los datos del último inventario de estas CBO muestran que, hace diez años, había cerca de 600 sólo en California, Texas, Illinois, Texas y Nueva York combinados (Rivera-Salgado, 2006). Actualmente hay más del doble de esa cantidad, pero no hay inventario o directorio disponible para informar con precisión las organizaciones por estado. La razón principal es que las autoridades de migración en Estados Unidos, especialmente en los últimos dos años, usan esta información para rastrear a los migrantes, lo que podría conducir a detenciones y deportaciones.

Cuando se trata de diferentes comunidades de inmigrantes en Estados Unidos, los mexicanos parecen ser tan cívicamente activos como otras comunidades, ya que tienden a adaptarse culturalmente a un ritmo similar al de los miembros de otras comunidades, pero cuando se trata de la vida económica y cívica, su integración tiende a ser más lenta que la media. Una de las mayores barreras es la falta de un camino fácil hacia la naturalización. Los inmigrantes, especialmente los inmigrantes mexicanos, tienen dificultades para asimilarse en general si no ven un camino hacia la ciudadanía delante de ellos (Taxin, 2008). Otra barrera común para el compromiso cívico es la barrera del idioma, los que no hablan bien el inglés no tienen forma de involucrarse en un proceso cívico que asuma que los ciudadanos hablan principalmente inglés. También hay un elemento cultural que puede estar funcionando en la comunidad mexicano-estadounidense: la cultura ranchera mexicana valoraba la autosuficiencia y el trabajo duro, pero eso también significaba que los rancheros evitaban la política durante muchos años. Para los inmigrantes que traen esa historia con ellos a Estados Unidos, particularmente en el sureste de Estados Unidos, esa actitud hacia el compromiso cívico y político puede venir con ellos (Quiñones, 2015).

Un Centro para el Estudio de la Integración de Inmigrantes de la Universidad del Sur de California calificó a las regiones de California con respecto a qué tan bien los inmigrantes en el área se estaban integrando a sus comunidades. California tiene una gran población de inmigrantes, muchos de los cuales son mexicanos. En lo que respecta al bienestar económico de los inmigrantes —que se basa en la vivienda, la fuerza y la preparación de la mano de obra inmigrante—, los niveles de ingresos y el acceso a beneficios públicos, South Bay, San Diego y Sacramento obtuvieron el mejor puntaje. Los Ángeles tuvo el peor desempeño. Santa Clara, East Bay y San Diego obtuvieron el mejor puntaje en civismo y el compromiso electoral, y las regiones del Valle Central obtuvieron el puntaje más bajo. La puntuación se basó en las tasas de ciudadanía, así como en las habilidades del idioma inglés (O'Brien, 2012).

Antes de la primavera de 2006, la sociedad estadounidense en general tendía a ignorar la capacidad de los inmigrantes para representarse a sí mismos directamente en la esfera pública a través del compromiso cívico y político. En la primavera de 2006, entre 3.5 y cinco millones de personas —ciudadanos, residentes legales y migrantes indocumentados— salieron a las calles, prácticamente sin informes de violencia. Las encuestas mostraron que los hispanos de segunda y tercera generación tenían la misma probabilidad de participar que los nacidos en el extranjero. Estas movilizaciones pasaron a la historia no sólo como las movilizaciones de los derechos de los inmigrantes más grandes, sino también como “la mayor protesta pública masiva sobre cualquier tema”. Aunque estas protestas fueron vistas en gran parte como una respuesta “espontánea” a un proyecto de ley aprobado por los representantes del Congreso, que criminalizaría a los inmigrantes y sus aliados estadounidenses (HR 4437), este nivel de protesta a gran escala en todo el país fue posible debido a los años de “organización tranquila de la comunidad y construcción de coaliciones”, que había estado ocurriendo en muchas ciudades estadounidenses durante algún tiempo.

Desde 2006, Estados Unidos no ha visto una movilización de inmigrantes de casi el mismo tamaño o alcance. Después de esas protestas, algunas ciudades experimentaron un mayor nivel de participación cívica de inmigrantes: en Chicago y Los Ángeles, por ejemplo, las solicitudes de ciudadanía de residentes permanentes experimentaron un gran aumento después de la primavera de 2006. La campaña “¡Ya es hora!”, que promovió la ciudadanía, dominó los medios de comunicación en español en Estados Unidos. Sin embargo, en ciudades más pequeñas, como Charlotte y Omaha, la mayoría de los inmigrantes informaron sentimientos de temor. El número de expulsiones de inmigrantes no autorizados aumentó un 27% entre 2006 y 2008. En otras palabras, la visibilidad nacional que muestra la bandera mexicana provocó una reacción violenta que se tradujo en un aumento de las detenciones y deportaciones.

El compromiso cívico de los inmigrantes mexicanos varía a través de una amplia variedad de factores, incluyendo de dónde provienen los inmigrantes y dónde viven en Estados Unidos. Por ejemplo, la participación a larga distancia en asuntos del país de origen generalmente se asocia con “fomentar la participación en la vida cívica de Estados Unidos”. Además, un estudio de las tendencias cívicas y políticas de inmigrantes en la década de 1990 encontró que los inmigrantes legales en California eran mucho más propensos para votar que aquellos en Texas y Florida. Esto se debió principalmente al ambiente más politizado de California, así como a una serie de iniciativas electorales que amenazaban los derechos de los hispanos (Fox, 2010).

Las coaliciones entre las organizaciones de inmigrantes hispanos, así como entre organizaciones de inmigrantes y otras organizaciones, juegan un papel importante en el desarrollo del compromiso cívico de los inmigrantes mexicanos. Sin embargo, la presencia de tales organizaciones —la Iglesia católica, los sindicatos, los medios de difusión en español, etc.— varía en todo Estados Unidos, lo que tiene un gran impacto sobre cuándo y dónde los inmigrantes pueden obtener acceso a los recursos que necesitan para lograr un compromiso cívico y compromiso político. La campaña “Ya es hora”, por ejemplo, combinó recursos de medios de comunicación en español, la Asociación Nacional de Funcionarios Latinos Elegidos y Designados, sindicatos y coaliciones de derechos de inmigrantes basados en la ciudad para desarrollar una campaña que alentara a los hispanos a convertirse en ciudadanos. Las coaliciones representan un puente entre las organizaciones desarrolladas por los inmigrantes y las desarrolladas por los ciudadanos nativos que permite a los inmigrantes convertir su activismo en rutas cívicas y políticas. Algunas coaliciones tienen largas tradiciones de colaboración, pero otras se derivan de una respuesta a las amenazas a la comunidad mexicana e hispana. En las protestas de 2006, por ejemplo, muchos grupos se unieron para movilizar a los inmigrantes que no habían trabajado juntos antes (Fox, 2010).

#### MEDIOS HISPANOS/LATINOS Y LA FUERZA DE LAS CONEXIONES MEXICANAS

Los medios de comunicación en español juegan un papel importante en la promoción del compromiso cívico y político en las comunidades mexicanas. Su presencia ha aumentado dramáticamente en los últimos años, convirtiéndose en una “fuerza unificadora para muchos migrantes mexicanos y un medio de socialización en la vida cívica y política de Estados Unidos”. Por ejemplo, durante una ola de mítines proinmigrantes en 2006, que protestaban contra la legislación federal que “reprimiría a los inmigrantes indocumentados”, las redes de radio y televisión españolas fueron una parte importante al difundir la palabra para asistir a las marchas.

Los medios de comunicación en español también pueden ofrecer una conexión importante con su país de origen para algunos inmigrantes mexicanos. Radio Bilingüe, por ejemplo, transmite las reuniones del ayuntamiento en California y tiene una función regular en curso llamada “Radio Puentes”, que vincula sus estaciones de Estados Unidos con estaciones mexicanas para discusiones de problemas comunes. Incluso los medios impresos, como La Estrella de Dallas, reconocen que “la cobertura de México es una historia local”.

En Estados Unidos hay importantes cadenas de televisión en español (160 estaciones locales de televisión en español y 60 por cable), hay más de 300 estaciones de radio en español, más de 700 periódicos diarios y semanales se publican en español y la circulación de estos diarios se multiplicó por tres entre 1990 y 2006. En consecuencia, los ingresos publicitarios de los diarios en español crecieron más de siete veces en el mismo periodo (Ayón, 2006).

Datos recientes muestran que la radio se ha convertido en el medio de preferencia de los migrantes mexicanos. En todo el país, las estaciones que transmiten en español continúan prestando servicios a la comunidad y brindan información a los migrantes y sus familias. También sirve como un conector entre comunidades del mismo estado en México, las estaciones de radio suelen anunciar las reuniones de organizaciones cívicas de personas de Zacatecas, Michoacán, Jalisco, Guanajuato o cualquier otro estado mexicano con una representación considerable. Los datos de la Administración Federal de Comunicación muestran que hay casi 700 estaciones que transmiten en español en todo Estados Unidos (FCC, 2016). En algunos casos hay una mezcla de segmentos en español y luego en inglés con enfoque en mexicanos de segunda generación, como en San Antonio, Houston, Dallas, Los Ángeles y San Francisco. Los estados con más representación de las estaciones de radio en español son: California, Texas, Florida e Illinois (Florida está incluida debido a la gran representación de grupos cubanos, puertorriqueños, dominicanos y de otros países del Caribe, no necesariamente mexicanos).

Se encontró que las ciudades con una estructura de medios de comunicación históricamente establecida en español, tienen sólidas asociaciones entre los medios y el servicio, y las organizaciones de defensa de los inmigrantes. Una vez más, la campaña “Ya es hora” fue un ejemplo clásico no sólo de la importancia de la colaboración, sino también de la importancia de los medios de comunicación en español en la comunidad mexicana. Los medios en español fueron los principales responsables de abogar por la ciudadanía en nombre de la campaña. Durante su primer año, “Ya es hora” inscribió 300 organizaciones que operaban más de 400 centros de ciudadanía y que organizaban 200 talleres de ciudadanía. Además, distribuyó 100 mil guías de naturalización publicitándolas a través de televisión, radio y medios impresos. Los medios de comunicación en español son generalmente efectivos en ciudades que han establecido redes en español; sin embargo, las áreas en Estados Unidos que no tienen periódicos locales en español, estaciones de radio, etc., tienen niveles más bajos de participación cívica y política (Bada, 2010).

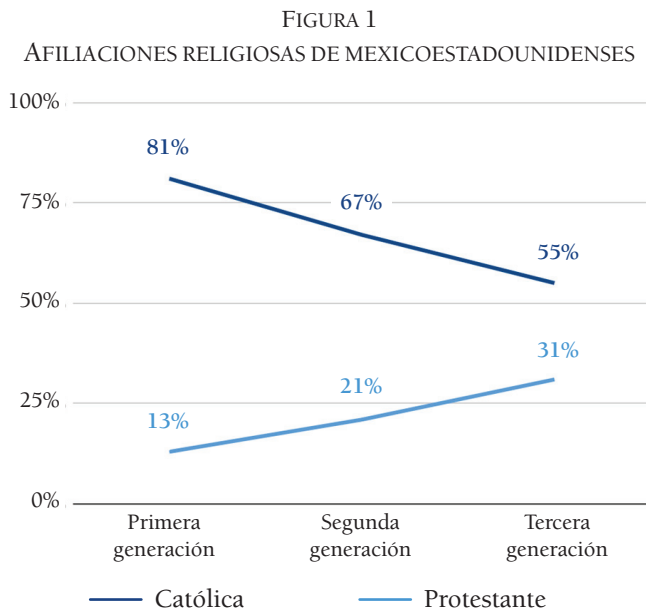
## LA IGLESIA CATÓLICA Y LA PARTICIPACIÓN DE LOS SINDICATOS COMO ORGANIZACIONES CÍVICAS

Dado que muchos mexicanos son católicos, la Iglesia Católica en Estados Unidos juega un papel importante en la organización de los inmigrantes hispanos. Un análisis de la Encuesta Nacional de Latinos 2004 mostró que las iglesias eran el mayor receptor individual del tiempo voluntario de los latinos en Estados Unidos. Por lo tanto, la Iglesia jugó “un papel crítico en la creación de recursos sociales y la vinculación de la comunidad”. Los mexicanos hacen conexiones sociales, adquieren habilidades y reciben estímulo para involucrarse en otros sectores de sus comunidades. Los datos del Pew Research Center de finales de 2006 muestran que los hispanos católicos nacidos en el extranjero tenían casi el doble de probabilidades de haber participado en una protesta o manifestación (31%) en comparación con sus homólogos nativos (16%). La encuesta también encontró que el lugar de origen era un factor decisivo importante en esta forma de compromiso cívico. Los datos mostraron que, independientemente de su afiliación religiosa, los hispanos nacidos en el extranjero informaron que participaron en tales demostraciones a tasas más altas que los nativos. Por ejemplo, el 24% de los evangélicos nacidos en el extranjero dicen que participaron, en comparación con el 13% de los evangélicos nativos (Bada, 2010).

Los datos de la encuesta han demostrado que los mexicanos que participan voluntariamente en actividades relacionadas con la Iglesia tienen una mayor probabilidad de ser voluntarios en actividades que no son de la Iglesia. Esto sugiere que aquellos que participan activamente en una Iglesia local también participan activamente en diversos entornos cívicos como: programas escolares o de tutoría, organizaciones vecinales, grupos comerciales o comunitarios y organizaciones étnicas. Los inmigrantes también han mostrado su disposición a participar en la configuración de las políticas públicas estadounidenses de otras maneras.

Un estudio de 2006 descubrió que un tercio de los inmigrantes latinos informaron haber sido voluntarios en el último año a través de una Iglesia u organización religiosa, lo que lo convirtió en el lugar más común para el compromiso cívico de los mexicanos. Aunque aproximadamente tres cuartas partes de los inmigrantes latinos se identifican como católicos, las iglesias protestantes también juegan un papel importante para los migrantes mexicanos. Casi una cuarta parte de los latinos ahora se identifican como protestantes (o cristianos evangélicos). En ambos casos, su comunidad religiosa ofrece una comunidad familiar para migrantes y al mismo tiempo crea una plataforma para el compromiso cívico en sus nuevas comunidades estadounidenses, “reafirmando su identidad como migrantes mexicanos y

brindando un sentido de pertenencia a una comunidad transnacional de creyentes”. La propia Iglesia Católica ha asumido un papel activo en la conexión de temas migratorios y religiosos, al “producir una serie de pronunciamientos por parte de la Conferencia de Obispos Católicos, algunos de ellos conjuntamente con la Conferencia de Obispos de México” (Selee, 2006).



FUENTE: Selee, (2006).

Los jóvenes están comenzando a tomar un papel más activo en las movilizaciones de inmigrantes. En las protestas de la primavera de 2006, los cientos de jóvenes hispanos involucrados incluyeron “ciudadanos nacidos en los Estados Unidos, residentes permanentes, ciudadanos naturalizados nacidos en el extranjero y residentes no autorizados”. En Chicago, por ejemplo, una encuesta de manifestantes realizada por investigadores de la Universidad de Illinois, Chicago, encontró que más de la mitad de los encuestados tenían entre 14 y 29 años. De ellos, más de dos tercios eran ciudadanos estadounidenses. Cabe señalar que Chicago también tiene dos organizaciones juveniles con base en México: El Zócalo Urbano y Batey Urbano, enfocadas en temas de justicia social. Un gran número de estudiantes de secundaria en Chicago y Dallas organizaron “huelgas” en sus escuelas en 2006. En San José muchos estudiantes de secundaria y universitarios se unieron a la Coalición de Derechos de los Inmigrantes, lo que

condujo a la creación del grupo de estudiantes inmigrantes Estudiantes Defensores de la Educación Superior (SAHE). Al igual que con sus homólogos adultos, el compromiso cívico de los jóvenes mexicanoestadounidenses se ve influido en gran medida por su asociación con organizaciones hispanas/latinas (Bada, 2010).

Entre 2000 y 2010, los sindicatos en Estados Unidos comenzaron a dirigir su atención hacia programas especiales para ayudar a los miembros inmigrantes a naturalizarse como ciudadanos estadounidenses. Estos programas también promueven el registro de votantes y la participación electoral entre los latinos. Por ejemplo, una encuesta telefónica mostró que aproximadamente 247 mil miembros del Sindicato Internacional de Empleados de Servicio (SEIU) se identificaron como provenientes de México (45% de la membresía latina del sindicato). Los centros de trabajadores independientes también cumplen una función similar en el apoyo a los latinos que trabajan con bajos salarios en algunas comunidades que no tienen presencia en el sindicato. En 2008, los latinos representaron el 10.6% de la membresía sindical total en Estados Unidos. Estos sindicatos juegan un papel importante en la promoción del compromiso cívico y político entre los latinos. El Sindicato de Trabajadores Culinarios de Las Vegas, que cuenta con 60 mil miembros y una membresía latina de 45% (incluidos latinos nativos y extranjeros), ofrece servicios gratuitos de naturalización, organiza talleres bilingües para explicar el proceso del caucus antes de una elección y alienta a los miembros a registrarse para votar (Bada, 2010).

El canto popular en las marchas de 2006 fue “hoy marchamos, mañana votamos”. En general, esta promesa parece haberse llevado a cabo. El registro de votantes hispanos aumentó 24.7% en las elecciones presidenciales de 2004 a 2008 y la votación aumentó 28.3%. También se debe tener en cuenta que este aumento probablemente se deba, en parte, al incremento en el número de votantes mexicanos elegibles. Como la población de origen mexicano en Estados Unidos se ha incrementado con el tiempo, también aumentó el número de ellos que pudieron registrarse para votar. Nuevo México, Texas, California y Florida tienen el mayor número de votantes latinos registrados, lo que representa del 15% al 36 % de la población en cada estado. Según la Asociación Nacional de Funcionarios Latinos Elegidos y Designados, el número de funcionarios electos latinos ascendió un 37% de 1996 a 2007. Entre los legisladores estatales y los funcionarios de la junta escolar, este aumento fue cercano al 50%. Sin embargo, todavía hay muchas barreras cuando se trata de pasar del compromiso cívico al compromiso político. El activismo es importante y cada vez es más popular, pero la falta de estatus legal para tantos inmigrantes mexicanos “probablemente limitará el potencial para expandir esta influencia en el futuro” (Selee, 2010).

TABLA 1  
 VOTANTES HISPANOS Y BLANCOS EN LAS ELECCIONES  
 PRESIDENCIALES DE ESTADOS UNIDOS

<i>Porcentaje de votantes</i>	2000	2004	2008	2012	2016
Blanco	81%	77%	74%	72%	70%
Hispano	7%	8%	9%	10%	11%

FUENTE: The Roper Center for Public Opinion Research, Universidad de Cornell.

### CONCLUSIONES EN EL CLIMA POLÍTICO ACTUAL

Las organizaciones cívicas han servido como protección para la mayoría de los migrantes a su llegada a Estados Unidos, ya que ingresaron con habilidades del idioma inglés fragmentadas o limitadas y sin conocimiento de las costumbres, las tradiciones y la cultura. Estas organizaciones ayudan a migrantes con información y recursos sobre salud, educación y condiciones de vida. Además, sirven como fuentes de aculturación y asimilación, al mostrarles a los migrantes las “cuerdas” para facilitar su transición al nuevo país. Estados Unidos, como país anfitrión, no es un lugar hospitalario si el migrante no está preparado o equipado para primero hablar el idioma con los matices requeridos en cada región/estado del país, y si no sabe cómo funciona la cultura en el lugar donde viven. El lenguaje es sin duda un gran obstáculo. Si no hay conocimiento funcional sobre el idioma, el migrante se ve obligado a depender de enclaves étnicos (mexicanos) que ofrecen pocas o ninguna oportunidad de lograr salarios más altos. Como muchos inmigrantes descubrieron, no es lo mismo vivir y trabajar en el área de Nueva York, donde los mexicanos son pocos, que vivir y tener un trabajo en Houston, donde la mayoría de los latinos son de ascendencia mexicana. Esto es independiente del hecho de que vivir cerca de personas que hablan el idioma y conocen la cultura local y las condiciones de vida cotidianas, facilita su experiencia y proceso para vivir allí.

No todos los estados y ciudades dan la bienvenida a los migrantes, ya que han las restricciones y requisitos para obtener documentos legales para acceder a los servicios más esenciales en esos lugares. Por ejemplo, la mayoría de los estados requieren mostrar el estado legal de la migración en el país para emitir una licencia de conducir o una identificación oficial del estado. Sin estos documentos es absolutamente difícil alquilar un apartamento o una casa, contratar electricidad, agua y otros servicios públicos.

La llegada de Donald Trump a la presidencia en 2017 se ha convertido en un verdadero desafío y una amenaza para las organizaciones cívicas. Desde el comienzo del lanzamiento de su campaña, en junio de 2015, Trump acusó a los migrantes mexicanos de ser violadores, criminales y narcotraficantes; además de atacar a México como el socio comercial desleal y el causante de la disminución persistente del empleo. Estas declaraciones tuvieron un impacto en dos niveles: primero, en muchos estadounidenses creó un imaginario de que los mexicanos o mexicoestadounidenses representaban una amenaza real y, en segundo lugar, provocó la baja presencia de organizaciones cívicas al servicio de los migrantes mexicanos. Ambos están infligiendo heridas en la construcción del tejido estadounidense, cuando se culpa a un grupo por todos los problemas sociales y económicos que enfrenta el país.

Mientras que el presidente Trump ha sido criticado por demócratas y republicanos por sus acusaciones, Trump no tiene límites para incluso acusar al juez federal estadounidense, Gonzalo Curiel, de ser injusto simplemente porque es mexicano-estadounidense (nacido en Estados Unidos, de padres migrantes mexicanos), al decidir sobre un caso sobre la Universidad Trump. El mensaje de Washington ha sido claro para muchos migrantes mexicanos, no se convierte en un objetivo y nadie está fuera de los límites de la acusación del presidente. Esto es inusual históricamente, pero como un recordatorio, la presidencia actual es una anomalía en el sistema político de Estados Unidos. Si se obtiene un resultado positivo es que más migrantes mexicanos buscarán la ciudadanía de estadounidense para poder traducir sus números en un poder político real.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ayón, David R. "Capítulo 6: Medios de comunicación en español y participación cívica de migrantes mexicanos". Invisible No More: participación cívica de migrantes mexicanos en los Estados Unidos, Universidad de California en Santa Cruz. 1 de agosto de 2006, disponible en <<https://escho.larship.org/uc/item/7624m65m>>.
- Bada, Xóchitl. "Capítulo 4: El papel creciente de los medios en español en la integración de inmigrantes". *Cuestiones relacionadas con el contexto: compromiso cívico de los inmigrantes latinos en nueve ciudades de EE. UU.* El Centro de Estudios Globales, Internacionales y Regionales (CGIRS) en la Universidad de California Santa Cruz, 2010. 27-29. Impresión.
- Bada, Xóchitl. "Capítulo 5: El compromiso de la iglesia es importante". *Cuestiones relacionadas con el contexto: compromiso cívico de los inmigran-*

- tes latinos en nueve ciudades de EE. UU.* El Centro de Estudios Globales, Internacionales y Regionales (CGIRS) en la Universidad de California Santa Cruz, 2010. 30-33. Impresión.
- Bada, Xóchitl. “Capítulo 6: La presencia de la Unión es clave donde está presente”. *Cuestiones relacionadas con el contexto: compromiso cívico de los inmigrantes latinos en nueve ciudades de EE. UU.* El Centro de Estudios Globales, Internacionales y Regionales (CGIRS) en la Universidad de California Santa Cruz, 2010. 34-37. Impresión.
- Bada, Xóchitl. “Capítulo 7: Los jóvenes inmigrantes son actores emergentes”. *Cuestiones relacionadas con el contexto: compromiso cívico de los inmigrantes latinos en nueve ciudades de EE. UU.* El Centro de Estudios Globales, Internacionales y Regionales (CGIRS) en la Universidad de California Santa Cruz, 2010. 7-12. Impresión.
- Bada, Xochitl. “Asociaciones mexicanas de pueblo”. POV. American Documentary, Inc. 2 de septiembre de 2003, disponible en <<http://www.pbs.org/pov/thesixthsection/mexican-hometown-associations/>>.
- Centro de Investigación Pew. Datos clave sobre inmigrantes no autorizados inscritos en DACA. Un reportaje preparado por Gustavo Lopez y Jens Manuel Krogstad. 25 de septiembre de 2017, disponible en <<http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/09/25/key-facts-about-unauthorized-immigrants-enrolled-in-daca/>>.
- Ecklund, Elaine Howard, Celina Davila, Michael O. Emerson, Samuel Kye y Esther Chan. “Motivando la participación cívica: Orientaciones de servicio dentro del grupo versus fuera del grupo entre los mexicanoestadounidenses en organizaciones religiosas y no religiosas”. *Sociología de la religión*. Washington 74.3. Otoño, 2013, disponible en <<https://search-proquest-com.proxy1.cl.msu.edu/docview/1442998290/9F171BAB029F476BPQ/4?accountid=12598>>.
- Fox, Jonathan. “Capítulo 1: Comprender el compromiso cívico de los inmigrantes latinos: el contexto es importante”. *Cuestiones relacionadas con el contexto: compromiso cívico de los inmigrantes latinos en nueve ciudades de EE. UU.* El Centro de Estudios Globales, Internacionales y Regionales (CGIRS) en la Universidad de California Santa Cruz, 2010. 7-12. Impresión.
- Fox, Jonathan. “Capítulo 2: Coaliciones: Traducir la participación en el empoderamiento”. *Cuestiones relacionadas con el contexto: compromiso cívico de los inmigrantes latinos en nueve ciudades de EE. UU.* El Centro para Estudios Globales, Internacionales y Regionales (CGIRS) en la Universidad de California Santa Cruz, 2010. 13-17. Impresión.
- Fox, Jonathan. “Mapeo de la sociedad civil migrante mexicana”. Centro de Estudios Globales, Internacionales y Regionales, Universidad de Cali-

- fornia Santa Cruz. Noviembre de 2005, disponible en <<https://escholarship.org/uc/item/9wn0j4fk>>.
- Fox, Jonathan. "Salir seguido de la voz: mapeo de la sociedad civil migrante emergente de México", *Movimientos sociales rurales en América Latina: organizarse para medios de vida sostenibles*, Ed. Carmen Diana Deere, Ed. Frederick S. Royce. University Press of Florida. 2009, disponible en <<https://escholarship.org/uc/item/9db9d86p>>.
- Milusheva, Sveta. "Asociaciones de la ciudad natal". Alianza internacional de compromiso de la diáspora. Alianza internacional de compromiso de la diáspora. 10 de abril de 2012, disponible en <<http://www.diasporaaalliance.org/hometown-associations/>>.
- O'Brien, Matt. "Informe: South Bay, East Bay es el mejor para integrar a los inmigrantes". *Contra Costa Times*. *Contra Costa Times*. 12 de septiembre de 2012.
- Orozco, Manuel y Rebecca Rouse. "Asociaciones de migrantes y oportunidades para el desarrollo: una perspectiva global". Instituto de Política de Migración. Instituto de Política de Migración. 1 de febrero de 2007, disponible en <<https://www.migrationpolicy.org/article/migrant-home-town-associations-and-opportunities-development-global-perspective>>.
- Quiñones, Sam. "Cómo los mexicanos se hicieron estadounidenses". *Los New York Times*. *Los New York Times*. 18 de enero de 2015. Web.
- Rivera-Salgado, Gaspar. "Capítulo 2: Organizaciones mexicanas de migrantes". *Invisible No More: participación cívica de migrantes mexicanos en los Estados Unidos*, Universidad de California en Santa Cruz. 1 de agosto de 2006, disponible en <<https://escholarship.org/uc/item/7624m65m>>.
- Selee, Andrew. "Capítulo 5: Migrantes mexicanos y comunidades religiosas". *Invisible No More: participación cívica de migrantes mexicanos en los Estados Unidos*, Universidad de California en Santa Cruz, 1 de agosto de 2006, disponible en <<https://escholarship.org/uc/item/7624m65m>>.
- Selee, Andrew. "Capítulo 9: De la participación cívica a la participación política". *Cuestiones relacionadas con el contexto: compromiso cívico de los inmigrantes latinos en nueve ciudades de EE. UU.* El Centro de Estudios Globales, Internacionales y Regionales (CGIRS) en la Universidad de California Santa Cruz, 2010. 48-52. Impresión.